Propuesta para el Retiro del mes de Marzo, 2018

Trinidad León Martín

***Refundadas* en la caridad, *Renacidas* en Jesucristo Redentor**

Introducción

Junto al recuerdo vivo de nuestra fundación, el día 16 de marzo de 1878, este año 2018 nos unimos a un acontecimiento especial: el Jubileo de los *800 años de la Fundación de la Orden de Merced*. Con el corazón lleno de gratitud y alabanza a Dios *Padre,* creador de todo y dador de todo bien, hacemos de este día de Retiro un momento de encuentro en el que, desde lo más hondo de nuestro ser surge una petición:

*¡Renuévanos, Señor, con la fuerza de tu Espíritu Santo. Haznos Renacer y Refunda nuestras viejas raíces, Renuévanos en el seguimiento de Jesucristo, tu Hijo y Redentor nuestro!*

Como siempre, comenzamos este día de retiro haciéndonos conscientes de la llamada a vivir apegadas a Jesús, el Señor. La idea de dejarnos introducir por el Espíritu Santo en el “desierto” de las cosas y, sobre todo, de nuestro corazón, para encontrarnos allí con lo peor de nosotras mismas (*tentaciones*) y lo mejor de nuestra vida (servir *solo* a Dios), como el mismo Maestro y Señor nos enseña a través de su propia experiencia *(Mt 4, 1-11).*

Será un *desierto* real, que deberíamos poder crear haciendo que los lugares comunes en los que se desarrolla nuestra vida cada día: la sala de comunidad, nuestras habitaciones, el jardín, la capilla,… todo se convierta en una “*Menuha*”: lugar de equilibrio y de paz, como dice el salmista:*”El Señor es mi pastor; nada me falta. Me hace descansar en verdes pastos, me guía a arroyos de tranquilas aguas (Menuha)…”(*cf. Salmo 23); o bien buscando otro lugar en el que la comunidad y cada hermana pueda encontrar el sosiego necesario para vivir este día con el mayor sentido posible. Los mismos espacios, en la misma comunidad, si queremos, pueden convertirse en ese “lugar de encuentro” con la verdad de nosotras mismas y con DIOS.

La Palabra de Dios, el silencio interior y exterior, y la disponibilidad de mente y de corazón, son los *instrumentos* necesarios para vivir este día de Retiro. Que Dios nos conceda vivirlo en verdad y paz.

**Tema:** ***Renacidas*** en Jesucristo Redentor, ***Refundadas*** en el carisma de la caridad redentora

Este mes de marzo del 2018, vivimos un acontecimiento histórico que marca nuestra existencia institucional: la celebración del aniversario de la Fundación de la Congregación. 140 años ya. Nos encontramos, además, inmersas en la celebración del Jubileo del 800 Aniversario de la Fundación de la Orden de Merced a la que fuimos agregadas espiritualmente por nuestro beato fundador, a los pocos meses de nuestra fundación.

Esta doble memoria celebrativa tiene que tener mucho más sentido e ir mucho más allá que el de algunos actos externos, encuentros de familia, reuniones, publicaciones, etc, por muy importantes que puedan llegar a ser. Toda esta *memoria histórica* debe ir acompañada de un compromiso mucho más radical y evangélico, compromiso que supone ir a las raíces, a las fuentes y encontrar en ellas la fuerza necesaria para una verdadera REFUNDACIÓN-RENACIMIENTO a una vida nueva; una vida renovada por el Espíritu, tal como nos urge Jesús en el evangelio y tal como lo piden los signos de los tiempos que vivimos.

Como mercedarios y mercedarias estamos llamados y llamadas a mirar de frente todas las esclavitudes que la humanidad sigue padeciendo y que hoy pueden tener manifestaciones diferentes a las del siglo XIII o las del siglo XIX, pero siguen siendo esclavitudes que oprimen la existencia de muchos hombres y mujeres de todas las razas, de todas las culturas, y de todas las edades…

***I. Renacidas*** en Jesucristo Redentor

**Texto: *(Jn 4, 1-15) “¿Cómo puede nacer de nuevo un hombre que ya es viejo”***

|  |
| --- |
| Un fariseo llamado Nicodemo, hombre importante entre los judíos, fue de noche a visitar a Jesús. Le dijo:–Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios a enseñarnos, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él. Jesús le dijo:–Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.Nicodemo le preguntó:–Pero ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez dentro de su madre para volver a nacer?Jesús le contestó:–Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes si te digo: *Tenéis que nacer de nuevo*. El viento sopla donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu.Nicodemo volvió a preguntarle:–¿Cómo puede ser eso?Jesús le contestó:–¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y somos testigos de lo que hemos visto; pero no creéis lo que os decimos. Si no me creéis cuando os hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo vais a creerme si os hablo de las cosas del cielo?“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre ha de ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. |

Vamos a dividir la reflexión del texto en dos partes. La primera la dedicaremos a mirar cómo Nicodemo se convierte en el espejo de nuestra propia realidad. Eso no debería ser difícil puesto que podemos reconocer en nosotras algunas de sus características más sobresalientes, que hacen de este hombre un modelo perfecto para mirarnos en él y aprender de él algo importante para nuestra vida. En la segunda nos centraremos en las palabras que Jesús le dirige y en las exigencias que le plantea y que, en definitiva nos plantea a cada una de nosotras hoy.

**1º)** ***Nicodemo: el creyente que busca en la noche***

- Nicodemo se reconoce a sí mismo como un hombre “viejo”

- y es reconocido entre el pueblo como un hombre “importante”,

- y como un “maestro de la ley”, un sabio…

- pero, a pesar de todo eso, se encuentra ante en una profunda duda de fe y envuelto en una auténtica *depresión* que Lucas llama “noche”.

|  |
| --- |
| Después de leer con atención el texto del evangelista Juan, trata de identificarte, en la medida de lo posible, con Nicodemo. TÚ eres la persona que, aún en la *noche* busca una luz que siga iluminando y dando sentido a su vida. TÚ eres “Nicodemo”. |

La mayoría de nosotras, miembros de las comunidades de nuestra Provincia (y de las Provincias españolas) entramos en la categoría social de personas “mayores” o “ancianas”. Algunas entraremos también en la categoría de personas que espiritualmente andan un poco *a oscuras*, algo *desencantadas* y *desilusionadas*, sin ánimo para ser lo que el Papa Francisco pide hoy a la Vida Consagrada: “Testigos de la alegría del evangelio”. Es “de noche”, no vemos el horizonte, o quizá lo vemos y nos da miedo afrontarlo...

Ojalá que, sobre todo, entremos en la categoría de personas que han vivido toda su existencia entregadas *a las cosas de Dios* e interesadas por *las cosas del reino* *de los Cielos*, y que, como Nicodemo, seamos “buscadoras” de la luz que ilumina y da sentido a todo lo que SOMOS en estos momentos de nuestra historia personal y de la historia de la Iglesia y de la sociedad en la que vivimos…

Porque lo que HACEMOS, o lo que hemos hecho, quedó en el pasado... Y el pasado debería servirnos para bendecir y dar gracias a Dios por las cosas que Él ha realizado a través de nosotras, de nuestra entrega y de las instituciones que hemos sido capaces de crear, buscando el desarrollo integral de las personas a las que servíamos. Aquí entraría eso que se espera de las personas que llegan a la ancianidad en la vida consagrada: *ser memoria agradecida del actuar de Dios*.

**2º) *“Tienes que nacer de nuevo”***

* Nacer de nuevo no es una sugerencia. Es una exigencia.
* Nacer del “agua” (pureza, vida, fertilidad,…) y del “Espíritu” (fuerza, pasión, renovación interior, creatividad,…)
* Las dudas, si se plantean con sinceridad, tienen que ser resueltas.
* ¿Qué sentido ha tenido mi vida consagrada, ha merecido la pena, soy feliz…?
* ¿Vivo centrada en Jesucristo o vivo dispersa y distraída en otras cosas?

En el diálogo que Nicodemo mantiene con Jesús descubrimos una cierta duda y depresión existencial: la tensión entre “lo viejo”, lo vivido desde siempre de las misma manera: “siempre se ha hecho así”, y “lo nuevo”, lo que exige de nosotras abrirnos a una realidad diferente. Jesús nos invita a desacomodarnos y dejar nuestras certezas aparentes, que en realidad no nos llevan a nada, más bien nos producen tristeza y nos deprimen, nos mantienen en la inercia de una vida vacía de sentido real.

***“¿Pero ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez dentro de su madre para volver a nacer?”***

Es triste descubrir a nuestro lado (quizá nosotras mismas) personas con una vida cronológicamente llegando a su fin, que andan despistadas, entristecidas y como desarraigadas de aquello que fue el centro de su existencia: Jesucristo y la consagración a él; personas sin una vida de oración fecunda, sin caridad activa, sin alegría… ¡Necesitamos ir de nuevo al encuentro de Jesucristo, la razón de ser de nuestra vida! Aunque sea a tientas, aunque sea de noche… ¡Necesitamos RENACER en nuestra fe y en nuestra vocación!

A través de la conversación de Jesús con Nicodemo, el evangelista nos anima a hacer una revisión de nuestra consagración. Formamos parte de una Orden religiosa y de una Congregación que tienen a Jesucristo Redentor como el centro de todo su ser y hacer. Esto no es teoría, no son bellas palabras…, ni siquiera son buenas obras, o importantes proyectos evangélicos que realizar: ¡ES VIDA que vivir!

Estamos llamadas a VIVIR en JESUCRISTO de una manera ¡NUEVA!, a ser personas RENACIDAS en el Espíritu para seguir dando Gloria a Dios hasta el final de nuestros días. Llamadas a ser mujeres llenas de gozo, de un gozo sereno que se trasmite con la mirada, con los gestos, con las palabras… Jesús ilumina la mente y el corazón de quienes verdaderamente quieren salir de su oscuridad de su “vejez de mente y de corazón” y REVIVIR: renacer cada día centradas en Él…

“Nacer de nuevo” para nosotras no significa presentar “nuevos proyectos” sociales o misioneros que llevar a cabo…, sino ¡CONVERTIRNOS!: dejar las cosas viejas que nos quitan la alegría de la consagración.

Y esto es: despojarnos de un estilo de vida acomodada a las exigencias de un mundo consumista, despilfarrador, carente de sentido evangélico, donde la vida de castidad: *entrega libre y abnegada* a los más necesitados, es pura teoría, un mero adorno; donde la pobreza real brilla por su ausencia y la obediencia ha dejado de tener sentido, porque cada cual camina a su aire, según le place…

***II. Refundadas*** en el carisma de la caridad redentora

Jesús indica a Nicodemo el camino para que pueda RENACER a una vida nueva, resucitada. Jesús sigue llamándonos a ser mujeres consagradas en Él. Es la misma ***vida*** personal, pero diferente, llena de sentido y de gozo. La misma ***raíz*** fundacional, pero fortalecida, revitalizada por la presencia del Espíritu; manteniendo los mismos ***cimientos*** carismáticos puestos desde el principio: (siglo XIII, Orden de Merced; siglo XIX, Congregación de HH. Mercedarias de la Caridad) pero ***saneados, fortalecidos, actualizados*** por las urgencias de la caridad redentora presentes en el siglo XXI.

Seguimos viviendo el carisma de caridad redentora, llevando a cabo muchos proyectos redentores, con escasos medios, mucho esfuerzo y buena voluntad, tenemos que reconocerlo. Lo que en el siglo XIII y en el siglo XIX fueron obras importantes de la Iglesia, proyectos nacidos a la luz del Evangelio, hoy son proyectos que nacen, en su mayoría, de la sensibilidad y el compromiso social de los Gobiernos y de las políticas económicas.

Podemos pensar que nuestras obras siguen siendo *imprescindibles*, *necesarias*, como lo fueron aquellas que realizaron Pedro Nolasco y sus hermanos; o las que llevaron a cabo nuestras hermanas en los primeros años de la Fundación y después, durante décadas en las que las políticas económicas y sociales del Estado no podía abarcar ni sostener programas sociales de verdadero calado en temas de educación, de salud, de bienestar social... ¡Ahí estaba la Orden de Libertadores y ahí estaba nuestra Congregación mercedaria!, como muchas otras surgidas a finales del siglo XIX: creando Escuelas, Asilos, asistiendo en Hospitales las veinticuatro horas del día, acogiendo a jóvenes para su formación a todos los niveles… Esa fue nuestra misión llena de carisma redentor.

Pero, los programas y obra sociales han sido absorbidos, gracias a Dios, por la sociedad y por el Estado. Nosotras, por falta de hermanas jóvenes, de formación en las nuevas técnicas, y otros aspectos que se nos escapan, hemos ido abandonando espacios que parecían de nuestra entera propiedad: ya no nos pertenece ni la educación, ni las residencias de ancianos, ni mucho menos los Hospitales… Si somos todavía *presencia* en esos campos es porque nos dejan actuar en términos de voluntariado, y/o nos subvencionan… Antes habíamos sido “importantes”, como el maestro de la ley, Nicodemo, ahora ya no.

La Vida Consagrada, el estilo de vida consagrada que muchas de nosotras hemos vivido, ha entrado en una “noche” en la que es difícil orientarse: ¿Y ahora qué hacemos?... ¿Quién puede dar luz a esa noche?

* ¿Quién puede iluminar nuestro espíritu para hacernos comprender LO ESENCIAL, lo que nunca pasa y lo que siempre será necesario que aportemos al mundo como mujeres consagradas, mercedarias de la caridad?

SOMOS MERCED, sí. Pero…

* ¿Cómo ser MERCED hoy, en el siglo XXI?
* ¿Y cómo ser Merced desde una realidad personal que nos cuesta aceptar (edad avanzada, enfermedades, soledad… Y desde una realidad social tan ajena al Evangelio…?

Esta es la cuestión:

* ¿QUIÉN SOY yo en estos momentos: con mi experiencia, con mis años, con mis posibilidades y con mis debilidades…?
* ¿QUÉ PUEDO aportar a la misión y a la vida de la Congregación hoy? ¿Cómo podemos “nacer de nuevo”…?

***Jesús le contestó:***

***–Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes si te digo: Tenéis que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu***.

¡Necesitamos RENACER en este preciso momento, y hacerlo al estilo que nos pide Jesús, el Maestro y Señor: *“del agua y del Espíritu”.* Pero esto, ¿Qué significa?

Debemos dejarnos impactar por las palabras de Jesús: ***"Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es Espíritu".***

* ***Carne*** es todo aquello que nace sólo de nuestras ideas, de nuestros intereses personales y egoísmos. Lo que nace de nosotros tiene nuestra medida y es perecedero, muere...
* ***Nacer del Espíritu*** ¡es otra cosa! El Espíritu es como el viento. *"El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»*

Al Espíritu no podemos encerrarlo dentro de nuestros intereses y acomodos personales, de nuestras miras egoístas… El Espíritu es silencioso, pero potente. Hace que las cosas se sostengan en su raíz y en sus sólidos cimientos, que están más allá de nuestro propio conocimiento y de nuestras ideas peregrinas, que van y vienen según nos convenga...

El Espíritu es Libertad y, por lo tanto, toda persona que le pertenece anda en la libertad, no en la autocomplacencia: posee la libertad de los hijos e hijas de Dios, que es muy distinta a la que el mundo cree ofrecer…

Si de verdad la Orden de la Merced, y dentro de ella nuestra Congregación, son obra del Espíritu, pese a nuestras fuerzas mermadas por la edad y la falta de vocaciones, pese a los cambios de nuestra sociedad, pese a los valores antievangélicos que se nos cuelan hasta el tuétano…, pese a lo que en nosotros y nosotras es “carne” y muere, ¡la VIDA del Espíritu se verá en nosotras! La Merced contará con hombres y mujeres llenos de la fuerza redentora del Espíritu. Y podremos seguir diciendo con Jesús:

***“El Espíritu del Señor está sobre mí,***

***porque me ha consagrado***

***para llevar la buena noticia a los pobres;***

***me ha enviado a anunciar libertad a los presos***

***y a dar vista a los ciegos;***

***a poner en libertad a los oprimidos;***

***a anunciar el año favorable del Señor.”*** *(Lc 4,18)*

El Espíritu *Recreador* y *Revitalizador*, hará que la “Vida Nueva” de la Orden y de la Congregación renazca en cada uno de sus miembros, y seguiremos ofreciendo al mundo nuevos frutos de caridad redentora. No por las “nuevas” y “asombrosas” obras que realicemos, sino por el testimonio de la ALEGRÍA de nuestra vida consagrada que demos, y porque los pobres y oprimidos se gozarán en las obras del Señor. No en las nuestras, sino en las de Dios.

* Pero, ¿podrá Dios contar con nuestra entrega lúcida, gozosa y fiel hasta el final…?
* ¿Podrá contar la Congregación con nuestra vida de mujeres fortalecidas y liberadas por el Espíritu, centradas en JESUCRISTO y felices a pesar de sus muchos padecimientos y debilidades…?

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

La primera obra de REDENCIÓN, hoy, lleva gravado tu nombre y el mío… Si cada mercedaria de la caridad no se pone en manos de Dios para que Él nos ayude a NACER DE NUEVO…, si tú…, si nosotras… no nos dejamos llenar y liberar por el Espíritu del Señor…, no habrá futuro redentor o mercedario que celebrar.

***Vamos, pues, a buscar a Jesús, como Nicodemo, ¡YA…! Aunque sea “de noche”.***